

24 Noviembre 2016

Cifras claves



7.8 magnitud
terremoto de 16 abril
(IGEPN)



387.202 personas
registradas como
damnificadas
(RUD, 28 octubre)



5.808 personas
viven en 23 albergues
del gobierno (Ministerio
Coordinador de Seguridad
(MICS) noviembre 23)



4.620 personas
residiendo en
63 sitios espontáneos
(DTM5)



43% niños, niñas y
adolescentes



52% mujeres



36.149 viviendas
calificadas como inseguras
o de uso restringido
(MIDUVI, 30 septiembre)



Foto: Lopez/OCHA

Contexto Actual

A siete meses de ocurrido el terremoto, aún se observan retos para asegurar condiciones mínimas de vida y dignidad para las personas afectadas, en particular en zonas rurales y sitios espontáneos. Además, Esmeraldas en términos generales, ha recibido menos ayuda que Manabí. El Estado y los socios humanitarios han incrementado sus esfuerzos para lograr equidad en la distribución de la ayuda.

El Estado continúa con la entrega de bonos de alquiler (2.872) y de acogida (17.762) (Ministerio de Inclusión Económica y Social (MIES), 27 octubre). La entrega de bonos probablemente finalizará alrededor de febrero o marzo ya que estaban solo programados a ser entregados durante seis meses. Por otro lado, un total de 37.772 familias que equivalen a 151.088 beneficiarios han recibido el primer bono de alimentación y más de 35.000 familias ya cobraron el segundo bono de tres (MIES/PMA, noviembre 24). El Ministerio de Desarrollo Urbano y Vivienda (MIDUVI) ha entregado 45.455 incentivos de reparación, reconstrucción y reubicación.

Por otra parte, los socios del Equipo Humanitario de País han iniciado una reflexión sobre los aprendizajes que ha dejado la emergencia y la evolución de la situación humanitaria hacia una intervención enfocada en atender necesidades humanitarias persistentes y hacia la recuperación. Actualmente los socios humanitarios cuentan con tres puntos de coordinación a nivel territorial, uno en el eje Manta/Portoviejo liderado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), otro en Pedernales co-liderado por la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) y el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), y el tercero en Esmeraldas liderado por el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR).

Se coordinan acciones de apoyo a los esfuerzos nacionales con alrededor de cuarenta organizaciones para continuar brindando asistencia humanitaria y apoyando iniciativas de recuperación temprana.

Contenido

- Contexto Actual
- Personas e instituciones resilientes: el desafío post terremoto
- Empoderamiento y participación de las mujeres en contextos de emergencia: experiencia en Ecuador
- Trabajando juntos por el bienestar de las personas que más necesitan
- Luchando contra el zika con prevención y promoción de la salud

En este boletín se presentarán artículos sobre recuperación temprana, procesos de empoderamiento de mujeres para mejorar participación y creación de ingresos, exitosas iniciativas de intervención articulada en sitios espontáneos y los esfuerzos por prevenir la transmisión del zika.

REGISTRO ÚNICO DE DAMNIFICADOS (RUD)

(MCDS, 28 octubre)



387.202 registradas en el RUD



84% Manabí,
12% Esmeraldas
4% resto del país



15.715 personas con discapacidad



2.899 mujeres embarazadas registradas



7% mayor de 65 años



11% menor de 5 años



52% mujeres
48% hombres

Personas e instituciones resilientes: el desafío post terremoto en Ecuador

Nadie está lo suficientemente preparado para una emergencia hasta que tiene que vivirla. Las reacciones de las personas e instituciones dependen, en ambos casos, de su naturaleza, preparación, circunstancias y ubicación, entre muchos otros factores. El terremoto del 16 de abril pasado las puso a prueba. Con la progresiva reducción de la intensidad en la respuesta humanitaria que atiende a sobrevivientes y afectados, empiezan a notarse los remanentes del desastre y se vislumbra el futuro cercano.

Los ojos a través de los cuales se procesan las cosas observadas en recorridos por las zonas, nos dan muchas pistas de cómo se perfilará el proceso de recuperación. Aislado momentáneamente las escenas más complejas, es posible identificar en las personas su capacidad de resiliencia.

Aunque existe el riesgo de caer en romanticismos al momento de describir la capacidad para levantarse de las personas y comunidades afectadas luego de una tragedia, es innegable que las personas cuentan, en mayor o menor grado, con una convicción natural que las empuja a tratar de superar la situación en la que se encuentran. Poco tiempo después, sea por necesidad de supervivencia o por tratar de recuperar una normalidad que les ha sido arrancada a la fuerza, hombres y mujeres se empiezan a ayudar, se juntan y cocinan, recogen, atienden, consuelan, reparan, juegan: en sitios como Pedernales, uno de los lugares más afectados, se podía ver cómo a días después de la tragedia, se instalaban fogones y sitios donde se prepara comida para la venta al pie de los negocios destruidos y se organizaban partidos de ecuavoley en las calles recientemente limpiadas de escombros.

Los desastres afectan con mayor fuerza a las personas en situación de pobreza . Por esta razón, tomar en cuenta a la recuperación de los medios de vida desde el momento de la respuesta es crucial: la persona que puede generar un ingreso podría logra superar psicológicamente su adversidad de una forma más rápida. Esto ha sido un factor clave en el proceso post terremoto en Ecuador.

La institucionalidad es otro elemento que pesa en la velocidad en la que las comunidades se recuperan: contar con un sistema de respuesta, con mecanismos que permitan una identificación oportuna y estratégica de necesidades, permite que los esfuerzos de recuperación y reconstrucción sean más efectivos. Este factor es clave, y se ha evidenciado con fuerza, por ejemplo en Muisne, uno de los cantones afectados que sufría antes del terremoto de problemas de debilidad institucional, pobreza e inseguridad. La vulnerabilidad de la población se acrecienta en la medida en que las autoridades locales están menos presentes y ejercen menos autoridad al momento de asegurarse, por ejemplo, en que los estándares de construcción o uso del suelo se cumplan.

A nivel nacional, la fortaleza institucional y claridad en el ejercicio de competencias ha sido un punto de partida que ha permitido, que el proceso de atención a las poblaciones afectadas haya sido oportuna y adecuada. Esto, sin duda influenciará en la celeridad con la cual el país recuperará los avances en materia de desarrollo humano, y diseñará mecanismos para aliviar y erradicar la pobreza que el terremoto ha exacerbado.

Desde los ojos de las instituciones cuyo mandato es la atención humanitaria, la perspectiva tiene matices un poco distintos y deja varias enseñanzas. Por una parte, plantea el complejo ejercicio de implementar la objetividad en la respuesta. Luego, nos lleva a reflexionar sobre la importancia de la preparación que cada institución debe organizar frente a un evento que puede o no llegar.



Foto:Carrera/OCHA

Poco tiempo después, sea por necesidad de supervivencia o por tratar de recuperar una normalidad que les ha sido arrancada a la fuerza, hombres y mujeres se empiezan a ayudar, se juntan y cocinan, recogen, atienden, consuelan, reparan, juegan.

El tercer elemento de importancia que se plantea más como una ratificación antes que descubrimiento es la coordinación: la medida en que las organizaciones e instituciones aportan de forma ordenada y técnica a los esfuerzos de respuesta y recuperación se refleja directamente en la efectividad para atender a las personas. La coordinación y protocolos están para apoyar la respuesta inmediata para salvar vidas y recuperar los medios de vida.

La coordinación en la identificación de necesidades y atención es vital en el proceso de recuperación y reconstrucción. El evento ha sido una llamada de atención sobre la importancia de apoyar y fortalecer a los gobiernos locales en su rol de planificadores y ordenadores del uso del suelo e inspectores de la calidad de la construcción.

Al momento, se ha logrado que 533 familias reactivaran económicamente sus comercios en Manta, Portoviejo y Calceta (Provincia de Manabí) y alrededor de 120 mujeres están siendo capacitadas en reactivación de sus negocios; alrededor de 500 personas de las propias comunidades obtuvieron trabajo emergente en los proyectos de demolición y remoción de escombros a través de la metodología Efectivo por Trabajo; 300 productores de arroz y sus familias, se beneficiaron con la reparación de un canal de riego; 1200 familias reactivarán sus actividades agrícolas, pesqueras y de turismo; asimismo, 160 tenderos en Manta impulsarán sus emprendimientos con el apoyo de programas de reactivación económica, entre otras acciones que apoyan a los procesos de recuperación de medios de vida. Frente a los resultados de las intervenciones, Bolívar Aragundi, presidente de La Comunidad Las Gilces en Portoviejo, Calceta, indicó:

“Hoy comenzamos a ver esos frutos del trabajo constante, comenzamos a tener esperanza porque estamos convencidos que esto va a salir adelante”.

Es así que se propone una estrategia de recuperación de medios de vida que plantea acciones de recuperación post-terremoto complementarias a los esfuerzos nacionales, bajo los criterios de reconstruir y recuperar mejor de forma sostenible, con miras a retomar y mejorar los procesos de desarrollo local, y transversalizar la atención a grupos prioritarios, en cantones priorizados de las zonas afectadas por el terremoto.

La gente en situación de pobreza que ha sufrido los embates de un terremoto vive en una frágil línea, en donde uno u otro elemento pueden llevarlas a rendirse o sobrevivir. Por esto, es crucial que las acciones sean rápidas pero pensadas. Prepararse para asistir a estas personas debe ser el objetivo principal. La resiliencia es algo que se va impregnando de generación en generación en las personas y comunidades, no es algo que se implanta, sino que se construye. Este debe ser uno de nuestros objetivos y responsabilidades como instituciones, en un país como Ecuador en el cual vivimos con amenazas de riesgos naturales permanentes.

Información de contacto: Nuno Queiros - UNDP (nuno.queiros@undp.org)



Foto: PNUD



Foto: Carrera/OCHA

Empoderamiento y participación de las mujeres en contextos de emergencia: experiencia en Ecuador

En las provincias de Manabí y Esmeraldas los índices de violencia basada en género superaban ya el 48 por ciento antes del evento catastrófico.

El terremoto dejó una gran devastación física y miles de personas afectadas. En todas las emergencias humanitarias, sean provocadas por desastres naturales o por intervención humana (como los conflictos armados), hay un incremento de la violencia basada en género, sobre todo contra mujeres, adolescentes, y niñas. En las provincias más afectadas por el terremoto, Manabí y Esmeraldas los índices de violencia basada en género superaban ya el 48 por ciento antes del evento catastrófico. Consecuentemente, en el contexto de la emergencia era sumamente necesaria una intervención con enfoque de género para dar una respuesta efectiva en la reconstrucción del tejido social. Tanto ONU Mujeres como UNFPA han co-liderado el Sub-Sector de Violencia Basada en Género y han implementado programas para fortalecer las capacidades de protección, liderazgo y de emprendimiento económico de mujeres afectadas.

La participación de las mujeres no es solo necesaria dentro de los albergues, sino que es fundamental.

Una de las iniciativas más interesantes ha sido el programa “Participación de las Mujeres en estructuras de gobernanza en albergues” encabezado por OIM y ONU Mujeres en coordinación con las instituciones del gobierno que forman parte de los equipos de gestión de albergues. El objetivo principal es incentivar la inclusión y participación de mujeres en la gobernanza de los albergues por medio del fortalecimiento de sus capacidades en liderazgo y el establecimiento de micro-emprendimientos productivos. La participación de mujeres no es solo necesaria, sino que es fundamental, ésta favorece al mantenimiento de la dignidad, reduce la vulnerabilidad frente a situaciones de riesgo y posibilita el desarrollo de capacidades locales, fortaleciendo las estrategias propias de supervivencia en tiempos de crisis.

El proceso arrancó con el levantamiento de una línea de base en los Albergues Pedernales I “Divino Niño y Pedernales II “Llanos”, a través de 19 grupos focales y 14 entrevistas consultando a un total de 149 mujeres y adolescentes sobre sus percepciones de participación y seguridad. Los resultados pusieron de manifiesto, que la participación y seguridad de mujeres, niños, niñas y adolescentes, en estos espacios era limitada, existiendo una masculinización de los espacios de decisión.

“Las mujeres ayudan más que los hombres, pero la autoridad tienen los hombres, son los que deciden todo” Testimonio Mujer albergue Pedernales.

Tras el estudio se efectuaron dos iniciativas en los albergues anteriormente mencionados: 1) capacitaciones teóricas enfocadas en la igualdad de género y empoderamiento de las mujeres abarcando temas de autoestima, liderazgo, trabajo en equipo, violencia basada en género, entre otros y 2) talleres y capacitaciones teórico prácticas sobre la elaboración artesanal de jabones. La producción de jabón artesanal pretende contribuir a la generación de ingresos propios que al momento más de la mitad de las mujeres en las provincias afectadas por el terremoto no cuentan con ello. Ambas iniciativas se consolidaron a partir de los “clubes de mujeres”, espacios participativos que surgen a partir del trabajo del Sub-sector. Además, éstos han servido para concientizar y sensibilizar a las mujeres sobre prevención de violencia basada en género.

Una vez concluido estos procesos, las mujeres no solo han desarrollado sus capacidades productivas, sino que han podido mejorar aspectos relacionados con la autoestima, la autoimagen, el acceso y defensa de sus derechos y empoderamiento.

El haber podido contar con una estrategia de respuesta a la emergencia, coordinada entre el ámbito de protección, recuperación temprana y empoderamiento ha sido clave. Respuestas frente a una emergencia, como la expuesta nos muestran una vez más que el papel y la participación de las mujeres en contextos de catástrofes es fundamental.



Foto:OIM



Foto:OIM

Trabajando juntos por el bienestar de las personas que más necesitan

Con la finalidad de adaptarse al desastre causado por el terremoto de abril en Ecuador, algunas personas afectadas buscaron mecanismos de cobijo con la conformación de refugios o sitios espontáneos (lugares no planificados por el Estado que albergan más de 5 familias).

A través de las cinco rondas de la Matriz de Seguimiento de Desplazamiento (DTM), la OIM ha alertado sobre las necesidades humanitarias más requeridas por las personas desplazadas en sitios espontáneos. Seis meses después del terremoto, se identificaron 63 sitios espontáneos que albergan a 4.620 personas. Más del 50 por ciento no tienen acceso a servicios de agua y alrededor del 60 por ciento no acceden a servicios de salud. Por otro lado, más del 90 por ciento de las familias ubicadas en sitios espontáneos viven en carpas o en techos improvisados (OIM-DTM5).

Con la temporada de lluvias acercándose y con los riesgos de inundaciones que acarrea el incremento de la transmisión de enfermedades vectoriales, el Comité de Operaciones de Emergencia (COE), a través de la mesa técnica cuatro ha impulsado el diseño e implementación piloto de un plan integral de respuesta a familias desplazadas en sitios espontáneos del cantón Pedernales. La iniciativa tiene un carácter integral que propone un trabajo coordinado entre instituciones nacionales (MICS, MIES, MSP, Ministerio del Interior-Min Int-, MIDUVI, Secretaría de Riesgos-SGR- y Fuerzas Armadas-FFAA), locales (Municipio de Pedernales), organizaciones internacionales (UNICEF, OIM, ONU Mujeres, OCHA y ACNUR) y los sectores de Protección, CCCM y Vivienda. Los ejes de acción fueron: 1) protección, 2) salud, educación, agua, higiene y saneamiento, 3) bonos del MIES, 4) vivienda y 5) gestión de riesgos.

Entre la OIM y el MIES se identificaron 20 refugios en las zonas periurbanas del cantón Pedernales. Se realizó un diagnóstico de 415 familias en 15 sitios espontáneos con la colaboración del Municipio, MSP, MIDUVI, MIES y del Min Int. De estas familias, el 35 por ciento no se encuentran registradas en el RUD y el 80 por ciento no han recibido bonos del gobierno. Para la primera fase de implementación de la estrategia, sustentada en 13 criterios de vulnerabilidad, se escogieron 16 familias de intervención inmediata, 208 familias en necesidad de intervención a corto plazo y 191 familias con necesidad de intervención a mediano plazo. A partir de este levantamiento se pretende brindar soluciones duraderas para las personas ubicadas en sitios espontáneos.

Hasta el 15 de noviembre y como respuesta a este diagnóstico, la atención integral de las instituciones involucradas se enfocó en las familias vulnerables identificadas. MIDUVI registró fichas de familias cuyas viviendas aún no han sido evaluadas y prioritariamente atendió a 30 familias vulnerables con bonos de reparación, reconstrucción y reubicación. Adicionalmente, el MIES con el sector de protección acompañó a 40 familias vulnerables y realizó seguimiento de 16 familias que reciben bonos de alimentación, alquiler y acogida. A su vez, el MSP brindó atención a todas las familias identificadas en los sitios espontáneos. El Municipio de Pedernales realiza la remoción de escombros en 15 terrenos prioritarios identificados y trabaja en dos informes, 1) técnico de riesgos y 2) legalidad de terrenos para una posible construcción de carpas reforzadas de emergencia. La OIM en coordinación con el MIES y con el Municipio contratará personal social para apoyar en el acompañamiento familiar en sitios espontáneos y abogados para apoyar la regularización de terrenos respectivamente.

UNICEF realizó un monitoreo de la situación de niñez con casos de protección. Finalmente, entre administradores de albergues, OIM y UNICEF, monitorean la dinámica de movilidad de familias en albergues y sitios espontáneos.

La prueba piloto ha logrado la articulación e integralidad de atención a las familias más vulnerables identificadas. A futuro se pretende expandir esta iniciativa hacia otras zonas en coordinación con el Sector de Recuperación Temprana. Así, trabajando en conjunto se puede apoyar a las personas afectadas que todavía lo necesitan.



Foto: Carrera/OCHA

¿Que información recoge la DTM?

“La DTM recoge información sobre la ubicación, número de personas albergadas, y las necesidades y vulnerabilidades de la población desplazada como resultado del terremoto”
(OIM-DTM5)

Luchando contra el zika con prevención y promoción de la salud

Las enfermedades transmitidas por vectores (ETV) como el zika están lejos de desaparecer del perfil de morbilidad en el Ecuador, las condiciones que permiten presencia y persistencia se mantienen, en ciertos momentos y lugares geográficos se potencian, por ejemplo en las zonas tropicales y subtropicales, con la presencia de fenómenos climatológicos como El Niño y La Niña; así como la reducción de la oferta y acceso a servicios de salud y servicios básicos sanitarios deficientes.

Los eventos naturales como el “terremoto” del 16 de abril, reforman los procesos sociales y ambientales, aumentaron de manera exponencial los factores para la transmisión del zika y otras ETV en las provincias de Esmeraldas y Manabí principalmente. Las condiciones están allí: “hacinamiento, deficiencia sanitaria, conductas humanas, infraestructura de las casa o carpas, espejos de agua, vector, personas susceptibles. Cuando ocurrirá y cuál será el curso que seguirá el “control y diseminación”, dependerá de la capacidad que tenga los servicios sociales “sanitarios y gobiernos locales” para implementar acciones de prevención y promoción, fortaleciendo la vigilancia y la capacidad de respuesta.

Los albergues y sitios espontáneos presentan escenarios propicios para la existencia de ETV y de aparecer un caso la posibilidad de expansión y que afecte a las personas allí alojadas es muy alto. Por lo tanto, es necesario aumentar la vigilancia y organizar la respuesta frente a las ETV con participación activa de las personas que viven y trabajan en estos sitios.

En el marco de esta situación, el Ministerio de Salud Pública, el Sector Salud, el Subsector de Protección de Violencia Basada en Género han puesto en marcha iniciativas de prevención y promoción de la salud. Entre ellas se ha implementado programas de prevención del zika en marco de acciones integrales y con un componente de promoción de la salud sexual y reproductiva (SSR).



Fuente: Gaceta MSP ZIKA semana 42.26 octubre 2016

Se ha registrado un crecimiento exponencial de zika en las zonas afectadas por el terremoto. En este contexto ha sido fundamental trabajar una estrategia de prevención integral que contemple las diferentes formas de transmisión de zika. En este sentido, en la provincia de Manabí, se ha trabajado con mujeres embarazadas para prevenir el síndrome congénito asociado al zika y de igual manera la prevención de embarazos no planificados en mujeres en edad fértil a través del acceso a información y métodos anticonceptivos de larga duración, así como también el uso del condón como mecanismo de doble protección, prevención de embarazos y de transmisión sexual de zika.

Complementariamente, UNFPA apoyó al MSP en el marco de la estrategia integral coordinada con OPS y UNICEF, en los componentes antes descritos, a través de la dotación de 173 kits de SSR que benefició a 42.000 personas, estos kits incluyeron métodos anticonceptivos y condones. También a través de la entrega de los kits de dignidad se sensibilizó a mujeres albergadas y en los servicios de salud de los riesgos del zika y las formas de prevención, en campañas en los albergues coordinadas con el MSP. Los desafíos por superar son: asegurar que todas las personas tengan acceso a información y servicios de SSR deben estar disponibles y ser culturalmente sensibles. Se debe asegurar que las mujeres en edad fértil y en particular las que deseen embarazarse tengan acceso a la información sobre los riesgos de la infección de zika. Todas las adolescentes deben recibir información sobre las formas de disminuir el riesgo de infección por zika. En general para asegurar el bienestar de la población en riesgo es necesario juntar esfuerzos por lograr intervenciones sostenibles y planificadas y así controlar y la eliminar no solo el zika sino otras ETV.



Foto:UNFPA



Foto:UNFPA